Internet, el suburbio que ignora la izquierda

Por: Rosa Miriam Elizalde
Globalizacion, 25 de julio 2019
La Jornada 25 julio, 2019

Región: América Latina, Caribe
Tema: Tecnología

Hace poco más de un año la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI), de La Habana, realizó un estudio de las interacciones en Twitter de 105 organizaciones políticas de América Latina y el Caribe, y de 139 líderes de la región, vinculados al Foro de Sao Paulo. Con un diagrama de grafos demostró que las relaciones entre ellos apenas existen o son muy débiles, allí donde las hay.

Es mala noticia, pero no asombra. Con lentitud la izquierda se ha ido adaptando a los códigos de la prensa escrita, la radiodifusión y la televisión, pero la realidad líquida de Internet se le escurre entre los dedos. No se comprende o se subestima el comportamiento de los nuevos sujetos políticos, en una era en que la red ha permitido agrupar a gente que tenía vedada la palabra pública, para bien y para mal.

Internet tiene potencial para proporcionar el punto de apoyo de un cambio en el discurso político y el proceso parecía estar en marcha en la década de los 80, cuando la academia y las iniciativas ciudadanas le imprimieron un carácter descentralizado, horizontal y abierto. Pero ahora, salvo excepciones, se ha producido un giro hacia la derecha, reforzado por la estructura de la red, altamente centralizada, donde las decisiones de qué se lee, qué se consume y qué se debate han quedado en muy pocas manos.

Una investigación de la Universidad de Oxford demuestra que en Alemania la derecha *Alternative für Deutschland* conduce más tráfico de Twitter que cualquier otro partido alemán y muchos de sus seguidores no esconden su adoración por Hitler. Procesos similares se expresan en media Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial y antes de las plataformas sociales, ningún nazi se habría atrevido a declarar en una plaza pública que lo era; tampoco lo habrían hecho los proclamados antivacunas o los que defienden que la Tierra es plana.

Parecería que transitamos hacia un momento de barbarie que ofrece capacidad de reunión y, sobre todo, de organización al salvaje Oeste de los sitios de redes sociales, sometidos a lógicas publicitarias, manipulación de las emociones y algoritmos opacos. En esas zonas de ira y violencia simbólica, el sujeto político es remplazado por la industria de la difamación en línea.

El doctor Robert Epstein, investigador de The American Institute for Behavioral Research and Technology, en California, ha documentado que cerca de 25 por ciento de las elecciones nacionales en el mundo son decididas hoy por Google. Él y Ronald E. Robertson acuñaron la expresión *Efecto de la manipulación de los motores de búsqueda*, que explica cómo se puede desviar el voto de los indecisos según los resultados que ofrece el buscador. *En algunos grupos demográficos, hasta 80 por ciento de los votantes* pueden llegar a cambiar sus preferencias electorales, añaden Epstein y Robertson.

Durante las elecciones presidenciales de 2018 en Brasil, la combinación perfecta de uso

extensivo de los medios sociales y una campaña repleta de las llamadas *fake news* otorgó una victoria holgada a Jair Bolsonaro. Pero los brasileños no votaron por el candidato machista y homofóbico porque consumían información falsa a través Whatsapp o Facebook, sino que creían en los *fake news* porque comparten la ideología de Bolsonaro, una distinción que no se debería obviar. Igual ocurrió con Donald Trump, en 2016. *La gente ya no busca noticias para informarse, sino para corroborar sus opiniones. Por eso buena parte de los votantes de Trump se informan sólo a través de Fox News, porque encuentran una coincidencia discursiva, una corroboración, una complementariedad entre lo que creen y lo que dice Trump, luego confirmada por un medio de comunicación*, advierte en una de sus conferencias más citadas el sociólogo catalán Manuel Castells.

La derecha milita, se activa y se constituye en red. Mientras Internet sea un suburbio que sabemos que existe, pero no visitamos o, peor, lo utilizamos únicamente para decir y no para dialogar y persuadir, la izquierda estará perdida en los nuevos territorios donde más de 70 por ciento de los jóvenes entre 16 y 30 años en América Latina tienen su primer contacto con la información. La penetración media de Internet en la región es 13 puntos superior a la global, con 67 por ciento, y el número de usuarios asciende a casi 440 millones. Somos el continente que más tiempo le dedica a Facebook, Instagram, Whatsapp y Youtube.

Si en esos territorios están los ciudadanos, hay política; mayoritariamente de derecha, pero política, que no se puede liderar sólo con crítica moral y ética, por más que estemos en el lado correcto de la historia. Nos guste o no, las plataformas sociales digitales cada día son más centrales en la vida pública y un espacio de disputa en el que se requieren respuestas versátiles, de alta complejidad y persistentes.

Hoy comienza en Caracas la edición 25 del Foro de Sao Paulo, que desde hace pocos años ha incorporado la comunicación entre sus debates principales. Necesitamos líderes y movimientos mejor conectados si queremos que la red se corra a la izquierda y se exprese abrumadoramente contra la injusticia, el desamparo, el aburrimiento y la desidia. Para que sea democracia y no estercolero, como pedía Paco Ignacio Taibo II en estas mismas páginas hace unos días. Y que eso ocurra para todos de una buena vez.

Rosa Miriam Elizalde

Rosa Miriam Elizalde: *Periodista cubana. Vicepresidenta Primera de la UPEC y Vicepresidenta de la FELAP. Es Doctora en Ciencias de la Comunicación y autora o coautora de los libros «Antes de que se me olvide», «Jineteros en La Habana», «Clic Internet» y «Chávez Nuestro», entre otros. Ha recibido en varias ocasiones el Premio Nacional de Periodismo «Juan Gualberto Gómez». Fundadora de Cubadebate y su Editora jefa hasta enero 2017.*

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © Rosa Miriam Elizalde, La Jornada, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Rosa Miriam Elizalde**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca